

Ante el desborde de la llamada segunda ola

EL CONSEJO DE MÉDICOS Y UN LLAMADO A LA RACIONALIDAD Y LA SOLIDARIDAD

El país vive horas inciertas. Los datos de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, marchan a la cabeza de un récord nacional diario de contagios y de muerte. El agotamiento físico y moral de los colegas que están en la primera línea de lucha contra el virus, como todo el personal de salud afectado, nos coloca en el borde del colapso del sistema sanitario. Es más, en algunos lugares, ese colapso tan temido, ya ha llegado. La trágica situación límite de la disponibilidad de camas de terapia intensiva no sólo para la atención del Covid 19, sino también de otras emergencias que también producen muertes; la escasez de recursos esenciales; las absurdas disputas políticas que usan la salud; la presencia hegemónica de las falsas noticias y la abrumadora guerra jurídica mediática, entre otras manifestaciones nos deja la sensación de estar en soledad, olvidados, negados, como peleando contra molinos de viento. Pero no son meras sensaciones.

La irracionalidad es parte de la realidad. Los honorarios indignos del personal de salud, que se arrastran de años y años, y cuyas consecuencias se agravan en pandemia, no es fantasía o un mero reclamo oportunista, que se hacen más dolorosos en medio de las campañas mediáticas de los antivacunas; de los que por intereses ajenos a la salud y sin fundamentación científica, se permiten criticar las recomendaciones de los especialistas, llegando a catalogar a las necesarias restricciones como “infectadura”.

La sociedad debe tomar conciencia de que la toma de decisiones de restringir o permitir actividades debe darse en el marco de los efectos que se quieren obtener. El fin de la pandemia se puede lograr con restricciones “totales” y “vacunación masiva” como ha sucedido en Israel y otros países que van por el mismo camino. Por otro lado se puede optar por una estrategia distinta, que no tenga tantas consecuencias sociales y se selecciona las actividades que son menos indispensables para restringir, admitiendo que hay que ayudarlas económicamente, con el conocimiento de que estas estrategias son solo de mitigación, y se asume las consecuencias que se van a obtener en la sociedad. Esto es un número importante de contagiados y fallecidos por esta patología.

Por eso, como un grito casi sin esperanza, reclamamos racionalidad y solidaridad a todos, los que tienen la responsabilidad de gobernar, a la dirigencia política y social, a la sociedad en su conjunto. No sólo para luchar contra el virus, sino para repensar un sistema de salud sin articulaciones, que hace agua por todos sus costados, que debe ser el paso siguiente a la recuperación del sistema sanitario que fue útil en los orígenes de la pandemia, asegurando cama para cada argentino que lo necesitara, pero que hoy está al borde del colapso y en algunos casos ya sumergidos, donde los médicos debemos afrontar la trágica decisión de quien vive y quién muere.

ANOS